

## Lepanto

G. K. Chesterton

**E**n los atrios del sol fluyen blancas fuentes  
y el Sultán de Bizancio las contempla riente.  
Es su risa otra fuente que en tan temible faz  
agita, bosque umbrío, su barba montaraz  
y tiñe en rojo sangre de sus labios el arco,  
pues el mar más recóndito lo estremecen sus barcos.  
A las blancas repúblicas en Italia han retado  
y al León de Venecia en su mar lo han cercado.  
Inerme y angustiado, de Roma el soberano  
ha llamado a cruzarse a los reyes cristianos.  
La fría reina inglesa su reflejo adereza.  
De los Valois la sombra en la iglesia bosteza.  
Retumba hacia poniente el cañón español  
y del Bósforo el amo sigue riendo al sol.

Entre montes se escuchan tambores acolchados.  
Sin cetro y sin corona, un príncipe se ha alzado  
de su dudoso trono, de su sede manchada.

White founts falling in the Courts of the sun,  
And the Soldan of Byzantium is smiling as they run;  
There is laughter like the fountains in that face of all men feared,  
It stirs the forest darkness, the darkness of his beard;  
It curls the blood-red crescent, the crescent of his lips;  
For the inmost sea of all the earth is shaken with his ships.  
They have dared the white republics up the capes of Italy,  
They have dashed the Adriatic round the Lion of the Sea,  
And the Pope has cast his arms abroad for agony and loss,  
And called the kings of Christendom for swords about the Cross.  
The cold queen of England is looking in the glass;  
The shadow of the Valois is yawning at the Mass;  
From evening isles fantastical rings faint the Spanish gun,  
And the Lord upon the Golden Horn is laughing in the sun.

Dim drums throbbing, in the hills half heard,  
Where only on a nameless throne a crownless prince has stirred,  
Where, risen from a doubtful seat and half attained stall,

El postrer caballero de Europa ciñe espada,  
el trovador postrero que oyó cantar al ave  
que llevó al sur su canto cuando el mundo era suave.  
En ese gran silencio, menudo y animoso,  
de la Cruzada el eco se eleva sinuoso.  
Rugen los gongs. Lejanos, los cañones aterran  
mientras Don Juan de Austria ya parte hacia la guerra.  
Las banderas tiritan al viento de la noche.  
Sombra: púrpura oscura. De oro en la luz derroche.  
Carmesí de las teas, cobre en los atabales.  
Trompas, clarín, cañones: es Don Juan el que sale.  
De su barba los rizos ríen con gallardía.  
Sus espuelas desprecian mil tronos a porfía.  
De libertad bandera su cabeza nos valga.  
¡Viva la luz en el amor de España!  
¡Luzca la muerte africana guadaña!  
Don Juan de Austria  
hacia la mar cabalga.

Sobre el cielo estrellado, Mahoma en su lugar  
(Don Juan de Austria ya marcha a guerrear)  
su gran turbante frota de la hurí en las rodillas,  
su turbante tejido con ocasos y quillas.  
Jardines de faisanes tras sestear desbanda.  
Más alto que los árboles, entre sus copas anda.  
Y su voz es un trueno que convoca a la acción  
a Azrael el Oscuro, con Ariel más Ammón:  
los Genios, los Gigantes  
de muchas alas y ojos  
que quebraron el cielo, inclinados de hinojos  
ante el rey Salomón.  
Rojo y púrpura visten cuando se precipitan

The last knight of Europe takes weapons from the wall,  
The last and lingering troubadour to whom the bird has sung,  
That once went singing southward when all the world was young.  
In that enormous silence, tiny and unafraid,  
Comes up along a winding road the noise of the Crusade.  
Strong gongs groaning as the guns boom far,  
Don John of Austria is going to the war,  
Stiff flags straining in the night-blasts cold  
In the gloom black-purple, in the glint old-gold,  
Torchlight crimson on the copper kettle-drums,  
Then the tuckets, then the trumpets, then the cannon, and he comes.  
Don John laughing in the brave beard curled,  
Spurning of his stirrups like the thrones of all the world,  
Holding his head up for a flag of all the free.  
Love-light of Spain-hurrah!  
Death-light of Africa!  
Don John of Austria  
Is riding to the sea.

Mahound is in his paradise above the evening star,  
(Don John of Austria is going to the war.)  
He moves a mighty turban on the timeless houri's knees,  
His turban that is woven of the sunsets and the seas.  
He shakes the peacock gardens as he rises from his ease.  
And he strides among the tree-tops and is taller than the trees;  
And his voice through all the garden is a thunder sent to bring  
Black Azrael and Ariel and Ammon on the wing.  
Giants and the Genii,  
Multiplex of wing and eye,  
Whose strong obedience broke the sky  
When Solomon was king.  
They rush in red and purple from

desde las rojas nubes de la aurora infinita,  
desde los altos templos donde amarillos dioses  
los ojos han cerrado, altivos en sus poses.  
Verdes túnicas visten cuando suben rugiendo  
desde el infierno verde donde el mar vive hirviendo,  
donde hay cielos caídos y colores malvados,  
donde pululan seres con ojos arrancados.  
Racimos de moluscos y bosques de algas grises  
les dan la bienvenida a esos viles países  
donde una enfermedad, espléndida de verla,  
prospera libremente –la llaman de la perla.  
Surgen como volutas de zafiro en un vuelo  
por las azules grietas que brotan del subsuelo.  
Se juntan y comprenden que no es ninguna broma.  
Por tanta maravilla rinden culto a Mahoma.  
Y Mahoma les dice: «Derrivad las montañas  
donde los ermitaños se esconden con sus mañas.  
Cernid los arenales de plata ensangrentada,  
que no quede de santos la más mínima nada,  
que los rumís no tengan reposo ni al relente,  
pues nuestros viejos miedos retornan del poniente.  
De Salomón el sello hemos puesto en las cosas,  
el sello de la ciencia, del sufrir de la rosa,  
mas de los montes viene un ruido conocido,  
la voz que hace ya siglos nuestras casas ha hundido.  
Es quien no dice *Kismet*, quien ignora los hados.  
Es Ricardo, es Raimundo, Godofredo aprestado.  
Es el que arriesga y pierde, el que al perder no yerra.  
Sojuzgarlo debéis por el bien de la tierra»,  
pues oye los tambores y el cañón trepidar  
(Don Juan de Austria se marcha a guerrear)  
Súbito y firme. ¡Viva!

the red clouds of the mom,  
From the temples where the yellow gods  
shut up their eyes in scorn;  
They rise in green robes roaring  
from the green hells of the sea  
Where fallen skies and evil hues  
and eyeless creatures be,  
On them the sea-valves cluster and the grey  
sea-forests curl,  
Splashed with a splendid sickness, the sickness  
of the pearl;  
They swell in sapphire smoke  
out of the blue cracks of the ground,-  
They gather and they wonder  
and give worship to Mahound.  
And he saith, «Break up the mountains  
where the hermit-folk can hide,  
And sift the red and silver sands  
lest bone of saint abide,  
And chase the Giaours flying night and day, not giving rest,  
For that which was our trouble comes again out of the west.  
We have set the seal of Solomon on all things under sun,  
Ofknowledge and of sorrow and endurance of things done.  
But a noise is in the mountains, in the mountains, and I know  
The voice that shook our palaces-four hundred years ago:  
It is he that saith not «Kismet»; it is the that knows not Fate;  
It is Richard, it is Raymond, it is Godfrey at the gate!  
It is he whose loss is laughter when he counts the wager worth,  
Put down your feet upon him, that our peace be on the earth.»  
For he heard drums groaning and he heard guns jar,  
(Don John of Austria is going to the war.)  
Sudden and still-hurrah!

¡Raudo rayo de Iberia!  
Don Juan de Austria ya sale de Alcalá.

Allá donde en el norte brillan grises mareas  
y velas rojas zarpan del mar a las tareas,  
San Miguel en su monte, de aguas rodeado  
(Don Juan de Austria ya parte pertrechado),  
bate sus pétreas alas, blande su férrea lanza.  
Solitario, el fragor por Normandía avanza.  
El norte es un enredo de textos y ojos yertos.  
El candor de la cólera y del misterio ha muerto.  
Los cristianos se matan en celdas cochambrosas  
y temen a Jesús y a su faz ominosa  
y odian a María, que Dios llegó a besar,  
pero Don Juan de Austria cabalga hacia la mar.  
Entre eclipses y rayos, Don Juan viene gritando.  
Su grito es la trompeta de sus labios cantando.  
¡Ah! ¡Domino gloria!  
canta Don Juan de Austria  
a los barcos chillando.

Está el Rey en su celda con el Toisón armado  
(Don Juan en la cubierta, de guerra ataviado).  
Del negro terciopelo, pecaminoso y blando,  
del muro los enanos se ocultan asomando.  
Don Felipe acaricia un pomo que, al vibrar,  
cristal color de luna, al Rey hace temblar.  
Y su rostro es un hongo de lepra gris y blanca,  
como planta en un silo donde la luz se estanca.  
La muerte está en el pomo, y el fin de todo afán,  
pero Don Juan de Austria ha atacado al Sultán.  
Don Juan está de caza. Sus perros han ladrado.

Bolt from Iberia!

Don John of Austria is gone by Alcalar.

St. Michaels on his Mountain in the sea-roads of the north  
(Don John of Austria is girt and going forth.)

Where the grey seas glitter and the sharp tides shift

And the sea-folk labour and the red sails lift.

He snakes his lance of iron and he claps his wings of stone;

The noise is gone through Normandy; the noise is gone alone;

The North is full of tangled things and texts and aching eyes,

And dead is all the innocence of anger and surprise,

And Christian killeth Christian in a narrow dusty room,

And Christian dreadeth Christ that hath a newer face of doom.

And Christian hatedh Mary that God kissed in Galilee,

But Don John of Austria is riding to the sea.

Don John calling through the blast and the eclipse

Crying with the trumpet, with the trumpet of his lips,

Trumpet that sayeth ha! Domino gloria!

Don John of Austria

Is shouting to the ships.

King Philip's in his closet with the Fleece about his neck

(Don John of Austria is armed upon the deck.)

The walls are hung with velvet that is black and soft as sin,

And little dwarfs creep out of it and little dwarfs creep in.

He holds a crystal phial that has colours like the moon,

He touches, and it tingles, and he trembles very soon,

And his face is as a fungus of a leprous white and grey

Like plants in the high houses that are shuttered from the day,

And death is in the phial and the end of noble work,

But Don John of Austria has fired upon the Turk.

Don John's hunting, and his hounds have bayed



La noticia resuena de Italia en todos lados.  
¡Cañones tras cañones!  
¡Cañones y cañones!  
¡Viva Don Juan de Austria!  
¡Él los ha disparado!

El Papa está en capilla, de la batalla al alba  
(esconden a Don Juan volutas a mansalva).  
Del oculto aposento donde Dios siempre mora,  
del secreto balcón que enaltece y desdora,  
contempla en un espejo, torvo mar del poniente,  
la cruel media luna de bajeles silentes  
que asombran a la Cruz y al Castillo y a barcos  
donde pliega sus alas el León de San Marcos.  
Y en las naos hay alcázares, barbinegros emires,  
ciegas e insanas cárceles, donde entre mil gemires  
bogan presos cristianos, como raza entre ruinas  
de ciudades hundidas, cual nación en las minas.  
Semejan los esclavos que al despuntar el día  
pirámides alzaban a nuevas tiranías,  
los incontables, mudos, fugitivos agónicos  
de los pétreos caballos de reyes babilónicos.  
Y muchos enloquecen del infierno en su trozo,  
donde amarillos rostros espían sin rebozo,  
y olvidan a su Dios y no esperan en nada  
(pero Don Juan de Austria ya gana la jornada).  
Desde el puente, Don Juan manda bombardear.  
Rojo esquife pirata, sangra púrpura el mar.  
Los oros y las platas de bermellón se anegan.  
Rotas las escotillas, de las sentinas llegan,  
dichosos, deslumbrados, de libertad dolientes,  
los hombres que remaban bajo el agua inclemente.

Booms away past Italy the rumour of his raid.  
Gun upon gun, ha! ha!  
Gun upon gun, hurrah!  
Don John of Austria  
Has loosed the cannonade.

The Pope was in his chapel before day or battle broke,  
(Don John of Austria is hidden in the smoke.)  
The hidden room in man's house where God sits all the year,  
The secret window whence the world looks small and very dear.  
He sees as in a mirror on the monstrous twilight sea  
The crescent of his cruel ships whose name is mystery;  
They fling great shadows foe-wards, making Cross and Castle dark,  
They veil the plumèd lions on the galleys of St. Mark;  
And above the ships are palaces of brown, black-bearded chiefs,  
And below the ships are prisons, where with multitudinous griefs,  
Christian captives sick and sunless, all a labouring race repines  
Like a race in sunken cities, like a nation in the mines.  
They are lost like slaves that sweat, and in the skies of morning hung  
The stair-ways of the tallest gods when tyranny was young.  
They are countless, voiceless, hopeless as those fallen or fleeing on  
Before the high Kings' horses in the granite of Babylon.  
And many a one grows witless in his quiet room in hell  
Where a yellow face looks inward through the lattice of his cell,  
And he finds his God forgotten, and he seeks no more a sign  
(But Don John Austria has burst the battle-line!)  
Don John pounding from the slaughter-painted poop.  
Purpling all the ocean like a bloody pirate's sloop.  
Scarlet running over on the silvers and the golds,  
Breaking of the hatches up and bursting of the holds,  
Thronging of the thousands up that labour under sea  
White for bliss and blind for sun and stunned for liberty.

¡Vivat Hispania!  
¡Domino gloria!  
Don Juan de Austria  
ha librado a sus gentes.

En su bajel Cervantes enfunda ya el acero  
(Torna Don Juan de Austria con laurel lisonjero)  
y de España cansada en medio de una era  
ve un hidalgo errabundo absorto en su quimera.  
Y a su modo sonrío y envaina ya la espada  
(Pero Don Juan de Austria vuelve de la Cruzada).

Traducción: Alfonso Lucini

Vivat Hispania!  
Domino Gloria!  
Don John of Austria  
Has set his people free!

Cervantes on his galley sets the sword back in the sheath  
(Don John of Austria rides homeward with a wreath.)  
And he sees across a weary land a straggling road in Spain,  
Up which a lean and foolish knight for ever rides in vain,  
And he smiles, but not as Sultans smile, and settles back the blade...  
(But Don John of Austria rides home from the Crusade.)

G. K. C. \*

---

\* Nota del traductor: Chesterton publicó *Lepanto* en *The Eye-Witness* el 12 de octubre de 1911. En su alma bullían ese año, con más ardor que nunca, imperiosas ideas de reforma y cruzada. En Europa tocaban a su fin las orquestas de la *Belle Époque* y ya se oían entre bambalinas los primeros acordes de un horror que, con timbres y colores cambiantes, no ha dejado de acompañarnos desde entonces.

La versión española que aquí ofrezco viene a continuar una conversación larga y dispersa: Borges (1938), Santa Marina (1948), Magariños (1953), de Cuenca y Martínez Mesanza (1995), Baltanás (2011). Cada uno habla por sí mismo y todos hablamos con nosotros solos. Como algunos de mis precursores, he seguido el consejo de Valéry y he intentado producir efectos análogos a los del original con medios diferentes. En punto a efectos, he contado sin buscarla con la ventaja ambiental de que Europa parece hoy, de nuevo, decidida a avanzar con paso firme hacia otro abismo.

*LAVS DEO.*